

JORGE NÚÑEZ

Fuertes escaramuzas entre policías y pobladores marcaron la primera etapa del desalojo de las 4.136 viviendas de la megatoma de San Antonio, que la Corte de Apelaciones de Valparaíso ordenó sacar este lunes. Se trata del asentamiento ilegal más grande del país. Con 10.251 habitantes el Cerro Centinela, ya ocupa 215 hectáreas en límite con el balneario de Cartagena.

"Lo que vamos a hacer es iniciar el proceso de desocupación de aproximadamente la mitad del terreno, que no se terminará hoy, pues el proceso tendrá una duración estimada en varios meses", adelantó Yanino Riquelme, delegado presidencial de Valparaíso. No se refiere a las 110 hectáreas que el gobierno del Presidente Gabriel Boric expropiará para instalar a la mayor parte de las familias que habitan el lugar, sino a las 105 que serán restituidas a su dueño, la Inmobiliaria y Constructora San Antonio S.A.

"La desocupación se está haciendo y se planificó por tramos, como también lo dijo la Corte, entendiendo que ésta es una situación que no se va a resolver en un día, ni en dos, ni en una semana", aseguró la autoridad, quien detalló que la orden de desalojo es válida para las parcelas asignadas con los números 11, 13 y 15. Durante esta jornada solo se despejó la primera, que tenía 44 construcciones, la mayoría ya demolidas.

Buenas casas

Aunque el desorden y la desola-

Amplios ventanales y hasta portones eléctricos inclúian muchas de las construcciones del lugar.



LUN

Un poco más allá, un hombre joven recogía algunas ventanas y puertas que quedaron abandonadas. Cuenta que demolieron su casa, pero que no le "duele tanto", porque "no era tan buena como otras".

"Me llevé toda la parte que era de madera, porque la de cemento, que tampoco era tanta, quedó ahí, botada a la espera de que alguien la vuela a usar. Ojalá sea así, porque hay muchos que quieren volver a tomarse este terreno. Así que mejor que lo cierren alto o que le hagan una zanja, como dicen que harán", asegura.

La idea no es descabellada, sobre todo porque es el dueño quien debe cerrar el predio y hasta bien entrada la tarde, solo había llegado una retroexcavadora para limpiar toda la parcela.

En cuanto al apoyo a las familias, el alcalde de San Antonio, Omar Vera, informó que se dispone de un albergue temporal, preferentemente para familias con menores de edad, adultos mayores o personas con alguna discapacidad, en el gimnasio del Colegio España.

Por ahora, a las 2.200 familias que forman parte de las cooperativas reconocidas por el Plan Habitacional Cerro Centinela, del ministerio de Vivienda y Urbanismo, solo les queda esperar que se concrete la compra del paño por cerca de \$11.000.000.000, dinero que según informó el Minvu, saldrá de los proyectos no ejecutados en el resto del país durante el año pasado.

ción propias de desmontar decenas de casas al mismo tiempo dominaban la escena, entre los escombros y las pilas de madera se asomaban algunas casas que no alcanzaron a ser totalmente desarmadas por sus dueños. Eran las mejores, probablemente pensadas como viviendas definitivas, por lo que sus dueños invirtieron en ellas.

"Mi casa no era penca. Tenía de todo, la había construido con estructura metálica, porque en algún momento soñaba con levantar una pie-

cecita arriba, en un segundo piso", cuenta una de las desalojadas, quien debido a lo críspido del ambiente prefiere mantener en reserva su identidad, como la mayoría de los afectados.

Como esa casa, varias otras también destacaban por su buen enrejado o la solidez de la construcción y el uso de mejores materiales. Segundos pisos no precarios, amplios ventanales y hasta portones eléctricos fue posible ver en esta primera etapa del desalojo.